



**Manuel Guadarrama**



## Aranceles: todos pierden

El presidente Donald Trump pospuso por un mes la imposición de aranceles a productos, insumos o importaciones desde México. Su amenaza funcionó, más que una medida económica, fue una exigencia para detener la migración y combatir el narcotráfico.

La confrontación y la presión son las estrategias preferidas del mandatario estadounidense. Sin embargo, más allá de la retórica, los aranceles pueden provocar un daño irreversible para ambos países.

La guerra comercial con México comenzó una semana después de que Trump tomó posesión del cargo. Aunque ya había anunciado sus planes, el gobierno mexicano los minimizó y los mercados los asumieron como algo mediático y temporal. La realidad es que, en esta ocasión, el impacto podría ser más grave y duradero. La escalada de aranceles como herramienta de negociación puede alcanzar niveles insostenibles para algunos sectores. Por ejemplo, la industria automotriz sería una de las más afectadas, ya que representa 87.3 miles de millones de dólares cuyo destino es el mercado estadounidense.

Al igual que otros países con economías desarrolladas, Estados Unidos se ha caracterizado por impulsar una ideología de libre mercado, pero adopta una política proteccionista para su economía. Ejemplo de ello es que después de 30 años de tratados de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México, imponer aranceles cuando está vigente el T-MEC es un contrasentido. La región completa de Norteamérica perdería competitividad y presencia internacional. Los efectos de una política proteccionista se sentirán en ambos lados de la frontera, pero, sin duda, terminarán afectando en mayor medida a México y Canadá.

Como medida fiscal de recaudación, la imposición de aranceles no es recomendable, ya que no es sostenible en el tiempo y genera distorsiones al interior de la economía. El efecto inmediato es el aumento de precios y de la inflación. De acuerdo con BBVA, en Estados Unidos la inflación podría dispararse, pues más del 40% de sus importaciones agropecuarias provienen de México. El presidente Trump sabe que los más afectados serán los consumidores, por lo que podría generar descontento en sus electores.



La amenaza de los aranceles logró que México despliegue 10 mil elementos de la Guardia Nacional en la frontera. Esta negociación sienta un precedente y genera incertidumbre sobre el futuro del T-MEC que podría desincentivar la inversión extranjera y afectar el empleo, sobre todo en las regiones más dependientes del comercio exterior, como el Bajío y el Norte del país. La instrucción de Trump es que durante este mes que se pospusieron los aranceles, las negociaciones con el Secretario de Estado, del Tesoro y de Comercio, y el gobierno de Sheinbaum logren pactar medidas duraderas en migración y combate al fentanilo.

Si al contexto internacional se le suma la erosión interna que enfrenta el partido en el poder, el escenario de los próximos meses será definitorio. Por lo pronto la incertidumbre en nuestro país aumenta, los diputados aprobaron la cuestionada reforma del Infonavit y continua el proceso de la simulación de elecciones en el Poder Judicial de la Federación. Dos reformas que afectan la certeza indispensable para un ambiente propicio para la inversión y el crecimiento económico. Si la Presidenta no logra controlar las dinámicas legislativas internas y continua la prevalencia de los grupos radicales del partido, difícilmente se tendrá el poder necesario para negociar con Trump. México debe resolver sus problemáticas para poder continuar con el diálogo. Aunque queda claro que la solución no vendrá del exterior, sino de cómo se maneje la situación al interior.

**Maestro en políticas públicas y profesor universitario.**

**@ManuGuadarrama**